

“A menos que se hagan como niños... (Mt 18:3).”

Dijo Jesús un día algo que casi resume el Evangelio entero: “*Ustedes, a menos que se conviertan y se hagan como niños, no pueden entrar en el Reino de los Cielos* (Mt 18:3).” ¿Cómo? Una persona ya mayor, ¿convertirse en niño?

Me llamo Padre Pablo. Bien sé que si no me convierto en niño, no puedo entrar en el Reino de los Cielos. Jesús ha enseñado que al cielo sólo van los niños y los que, siendo adultos, *se convierten en niños*. Permítanme que les enseñe el sentido con estas palabras de Jesús, pues esto es lo que la Santa Iglesia Católica me ha enseñado a mí:

Los niños son encantadores por tres cosas que tienen: 1) Confían sin límite en mamá y papá. 2) Los niños son veraces. 3) Los niños son puros. Recordemos que Jesús dice “A menos que se conviertan.....” De modo que todo adulto, para alcanzar el cielo, tiene que *verdaderamente* hacer suyas las tres virtudes que caracterizan a los niños: Confianza, Veracidad y Santa Pureza. Pero sigamos viendo:

1. Los niños son, por naturaleza, veraces. Una vez en el décimo año de mi sacerdocio fui a visitar a una familia en su casa. Apenas entré y el cincoaño Carlitos me dijo: “Padre Pablo, ¿cuándo te vas a afeitar? Estás bien feo.” Y la mamá, lejos de mortificarse con la franqueza de su hijito, dijo: “Los niños no hacen más que hablar la verdad” Los niños por naturaleza tienen una dulce compulsión de averiguar y hablar la verdad. Claro que después aprenden a mentir; pero no por naturaleza, sino por el mal ejemplo de las personas mayores: el niño escucha mentiras y aprende a mentir. ¡Qué desastre cuando un niño pierde la veracidad! Pero tú, aprende esto: los niños no mienten por naturaleza; la mentirosidad es un hábito que se adquiere, un mal hábito (o vicio) que va contra la naturaleza. *Convertirse en niño* significa dejar la mentirosidad y ser veraz; y dejar la hipocresía tan generalizada en el mundo. Los mundanos, o los que son prácticamente ateos, implícitamente definen *la verdad* como cualquier habladuría que adelanta el agenda de un grupo o individuo. De hecho, la verdad no es *un invento* de la mente humana: la verdad es *una realidad* que existe fuera de la mente humana. La mente es un don de Dios para que *conozcamos la verdad*: “Conoceréis la Verdad y la Verdad os hará libres (Jn 8:32)”. La lengua es para que la hablemos la Verdad.
2. No hay mamá ni papá que no tenga la viva y gozosa experiencia de un niño o niña que se tira por el aire hacia los brazos de mamá o papá, pues el niño sabe que papá o mamá lo cazarán en el aire. Al niño ni se le ocurre pensar: “Si mamá no me cacha en el aire, caeré de narices en el piso duro y me cubriré de sangre.” No: el niño lo que tiene es plena confianza en mamá y en papá. A nosotros los adultos no nos llegará la salvación a menos que tengamos *Confianza en Jesús y María* --la misma confianza que un niño tiene en mamá y papá. Jesús reveló a Santa Faustina que la oración *Jesús, confío en Ti* “es una oración que lo dice todo”. ¿Quieres salvarte? Confía en Jesús y María.

3. Los niños son puros. Si una pareja ha sido bendecida con cuatitos, un niño y una niña, mientras sean chiquitos la mamá los baña a los dos juntos en la bañera, sin que los cuates demuestren la más mínima morbosidad. La morbosidad sí la aprenden después, en gran parte por los medios de comunicación, tan deseosos de lucro que se disponen a destruir, con desnudeces y seducción, la moral del pueblo. Pero los niños en sí son puros: Si un niño chiquito ve en la calle a una dama escasamente vestida, lo más que el niño puede pensar es: *¡Pobre señora! no le quedaba suficiente tela para terminar su vestido.* Mientras los hijos están en nuestras casas, hagamos todo lo posible por protegerlos de la deshonestidad reinante en el mundo. ¿Deseas ir al cielo? Lucha por hacer tuya la pureza de los niños chiquitos.

Hermano mío: conceda Dios que no veas como imposible la exigencia de Jesús, tan dulce exigencia, de que seas veraz, y confiado en Jesús y María, y libre de toda tacha de impureza. Anímate: con Jesús hasta lo más difícil se hace factible y dulce: “Todo lo puedo en Aquél que me fortalece (Fil 4:13).” Y verás la cara de Dios (cf Mt 5:8).

Padre Pablo, C.SS.R.
Monte San Alfonso